

Beshalaj

30.01.2021

17 Shbat 5781

710

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El Pueblo de Israel en la partición del Mar Rojo

"Y tú, eleva tu báculo y extiende tu mano sobre el mar, y pártelo"

(Shemot 14:16).

Son sabidas las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (Shemot Rabá 21:6), respecto de que cuando Moshé extendió su mano sobre el mar para que éste se partiera, las aguas del mar no quisieron hacer lo que Moshé les ordenó y continuaron fluyendo normalmente. Y las aguas así lo hicieron a pesar de que desde los seis días de la Creación Hakadosh Baruj Hu les había impuesto por condición que llegaría el día en que tendrían que partirse, cuando los Hijos de Israel salieran de Egipto y los egipcios los persiguieran para golpearlos. En ese día, las aguas tendrían que partirse, dejar al Pueblo de Israel pasar por tierra seca y después volver a cerrarse cubriendo a los enemigos egipcios.

Sobre este Midrash, el Or Hajaím Hakadosh (Shemot 14:27) objeta: ¿Cómo se puede explicar que en los días de Moshé Rabenu las aguas no quisieran partirse y cumplir con la orden de Hashem? Y, además, ¡aquello era una condición que había sido impuesta desde los seis días de la Creación! En contraste, encontramos varias anécdotas en la Guemará que relatan cómo los Tanaím y los Amoraím partieron las aguas de arroyos y ríos, como, por ejemplo, aquella anécdota de Ribí Pinjás Ben Yaír (v. Tratado de Julín 7a). Hace falta comprender cuál es la raíz de la discrepancia y la diferencia entre la generación de Moshé Rabenu —en la que las aguas del mar no quisieron partirse— y las generaciones de Ribí Pinjás Ben Yaír y demás Tanaím y Amoraím, en las que encontramos que las aguas se partían ante la llegada de éstos.

El Or Hajaím Hakadosh dilucida que la raíz de este asunto parte del hecho de que en la época de Moshé Rabenu los Hijos de Israel todavía no habían recibido la Torá; por eso, no tenían el mérito de la Torá de su lado como para que la naturaleza cambiara su curso natural y las aguas del mar se partieran por ellos. En contraste, apreciamos que en la generación de Ribí Pinjás Ben Yaír, las aguas del río se partieron para él, debido a que el poder de su Torá estuvo de su lado, y le proveyó el mérito por el cual las aguas cambiarían su curso natural y se detuvieron por él (véase con más extensión lo que explica el Or Hajaím Hakadosh).

Continuando en el mismo tema de la partición del Mar Rojo, la Torá trae el

versículo: "Y le dijo Hashem a Moshé: 'Extiende tu mano sobre el mar para que retornen las aguas sobre los egipcios, sobre su carruaje y sobre sus jinetes'" (Shemot 14:26). Y continúa el Or Hajaím Hakadosh y objeta al respecto: ¿qué relación tiene aquí ordenarle a Moshé que una vez más extendiera la mano sobre el mar para que las aguas volvieran a su condición normal y cubrieran a los egipcios? Si el Mar hubiera permanecido partido en dos, los egipcios habrían podido atravesarlo por la tierra seca; entonces, así no habría habido ningún provecho con la partición del mar. Siendo así, aparentemente, el Or Hajaím Hakadosh objeta que esta orden de Hakadosh Baruj Hu a Moshé de extender su mano nuevamente estaba de más, por cuanto el mar tenía que haberse cerrado por sí mismo.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que el Mar había escuchado al Acusador decir: "Éstos (los egipcios) son idólatras, y aquéllos (los Hijos de Israel) son idólatras". Entonces, el Mar concluyó: "¿Qué tienen de superior los Hijos de Israel como para yo tenga que cambiar mi naturaleza? Y, por otro lado, los egipcios no son dignos de que se les haga este milagro". Esta conclusión a la que llegó el Mar, citada por nuestros Sabios, de bendita memoria, es muy extraña, pues, ¿acaso se puede comparar a los Hijos de Israel con los egipcios y decir que, así como los egipcios hicieron idolatría también los Hijos de Israel hicieron idolatría? ¡Si los Hijos de Israel recién habían salido del portón 49 de los 50 de impureza, y ya habían retraído su mano de la idolatría! Entonces, ¿qué derecho tenía el Mar para deducir que tanto los Hijos de Israel como los egipcios se encontraban en el mismo nivel de idólatras, en la misma medida?

Se puede responder a esta pregunta según lo que se dice acerca de la generación del rey Jizkiyahu, en la que no hubo siquiera un niño o una niña que no fuera ducho en las leyes prácticas de la impureza y la pureza, en todos sus detalles, pues, en ese entonces, el rey Jizkiyahu había clavado una espada a la entrada del Bet Hamidrash y había dicho que la persona que no se sentara en el Bet Hamidrash y estudiara Torá iba a acabar atravesada por la espada. Y dicha acción del rey Jizkiyahu, no se puede comprender simplemente, pues hemos sido educados a que hay que estudiar Torá, porque la Torá hace al hombre más sabio, y la Torá implica protección y cuidado de la Inclinação al Mal.

En contraste, no encontramos una orden explícita que diga que el que se abstenga de estudiar Torá será castigado con la muerte. Y se entiende que el estudio de Torá es un mérito para quienes la estudian y les provee recompensa. Pero, con todo y con eso, el que elude el estudio de Torá, pero cumple todas las mitzvot con meticulosidad, no se hace merecedor de la pena de muerte. Siendo así, la acción del rey Jizkiyahu presenta una dificultad, ¿en qué se basó el rey Jizkiyahu para decretar que todo el que no se sentare a estudiar Torá en el Bet Hamidrash acabaría siendo atravesado por la espada?

La muerte espiritual es mucho más grave que la muerte material por el hecho de que, cuando el hombre fallece de forma física, su alma continúa viviendo en el Mundo Venidero. Pero, en contraste, cuando el hombre llega a una condición de aniquilación espiritual, pierde la vida, tanto en este mundo como en el Venidero. Por eso, la muerte espiritual es mucho más grave. Eso es lo que quiso decir el rey Jizkiyahu: aquel que se abstiene de estudiar Torá, invita con ello a que todos los deleites y placeres del mundo residan en su persona; y, de esa forma, aniquila su alma. Siendo así, resulta que la calle —que en hebreo se escribe rejov (רחב) y que tiene las mismas letras que jérev (חרב: 'espada')— es la que acaba matando al hombre.

De acuerdo con esto, se puede esclarecer que, al principio, luego de haberse partido, el Mar no quiso volver a su condición natural para ahogar a los egipcios, porque sostenía que los Hijos de Israel poseían idolatrías, así como el pueblo egipcio; y por cuanto todavía no habían recibido la Torá, los Hijos de Israel no tenían nada que los protegiera de las pruebas de este mundo. Los deseos materiales son comparados a la idolatría, que provoca tragedias y destrucción en el Pueblo de Israel. El Mar reforzó esta opinión luego de que vio las abundantes posesiones en manos del Pueblo de Israel, riquezas que habían despojado de los habitantes de Egipto. El Mar pensó que dichas posesiones suponían "deseo y materialismo", los cuales se asemejan a la idolatría. Solo después de que Hakadosh Baruj Hu le dijo al Mar que dichas posesiones representaban aquello que Él les había garantizado a los Patriarcas, de que su descendencia iba a salir de Egipto "con abundantes posesiones", entonces, el Mar accedió y retornó a su condición natural.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

17 - Ribí Jaim Palaggi.

18 - Ribí Biniamín Binosh Finkel, Rosh Yeshivá de Mir.

19 - Ribí Yitzjak Baruj Sofer.

20 - Ribí Ovadia Hedaia, autor de Yaskil Avdi.

21 - Ribí Yehudá Zeev Segal, Rosh Yeshivá de Yeshivat Manchester.

22 - Ribí Menajem Mendel, el Saraf de Kotzk.

23 - Ribí Yaakov Jaim Israel Alfie.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



¡No viaje a Pakistán!

Un judío de Francia, alejado de la Torá y de las mitzvot, se estaba preparando para viajar con unos amigos a Pakistán, un país árabe conocido por su odio a los judíos.

Cuando me enteré de sus planes, y conociendo el peligro de vida que ello implicaba, le pedí que viniera a verme.

“Oí que está planeando viajar a Pakistán. Por favor, le pido que cambie de planes. Es sumamente peligroso para los judíos viajar a ese lugar”.

Sorprendido, me preguntó cómo sabía cuáles eran sus planes y por qué decía que no le convenía ir a ese lugar.

“De alguna manera, me enteré de sus planes. Y no sé por qué, pero siento que es imperativo advertirle que no viaje. Con ayuda de Dios, Él iluminará sus ojos y podrá volver en teshuvá completa”.

Esta persona me hizo caso y anuló su viaje.

Unos pocos días después, se enteró de que todos sus amigos habían muerto en un accidente de tránsito fatal. Así, tuvo la oportunidad de ver con claridad que al obedecer a una autoridad de Torá se había salvado de una muerte segura.

Gracias a Dios, por este mérito, pudo volver en completa teshuvá.

Haftará



“**Vatáshar Devorá**” (Shofetim 5).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la caída de Siserá y su ejército, y el cántico que elevaron la Profetiza Devorá y Barak ben Avinóam por el milagro de la salvación que experimentaron, que se paralela con el tema de la parashá de esta semana, que trata acerca de la caída del malvado faraón y el hundimiento de todo su ejército en el fondo del Mar Rojo, y el cántico que elevaron Moshé Rabenu y los Hijos de Israel en el mar.

Nuestros hermanos ashkenazíes leen la Haftará de “**Udvorá ishá neviá**” (Shofetim 4).

SHEMIRAT HALASHON

Hablar despectivamente de un producto

El hablar despectivamente de un producto de forma tal que evitará que las personas lo compren es considerado como lashón hará, porque con ello se provoca un daño al medio de manutención de los fabricantes o del vendedor de dicho producto.

En la misma línea, está prohibido burlarse de algún orador de forma que aquello provoque que las personas que lo escuchan se alejen de él, o que la influencia de las palabras de dicho orador se debilite en la audiencia.

Como en cualquier otra mitzvá, hay que acostumbrar a los miembros del hogar, a los niños y a las niñas, a abstenerse de hablar lashón hará. Muchas veces, los niños critican la comida que se les sirve, y de esa forma, ofenden a aquel que la preparó. Hay que acostumbrarlos a abstenerse de hacer comentarios despectivos de esta índole.



Divré Jajamím

Las enfermedades: luz de alerta para corregir las cualidades

El Maguid Mesharim, el Tzadik, Ribí Arié Shechter, shlita, disertó:

Cuando mi esposa enfermó, recibí no menos de sesenta y cuatro consejos. No es que cinco o seis personas me dieron los mismos consejos y, sin tomar en cuenta el número de personas que me aconsejaron, solo el número de consejos llegó a tal cifra. No, en total llegué a recibir sesenta y cuatro consejos distintos...

Uno solo de aquellos consejos halló gracia a mis ojos más que los demás. Cierta médico, llamado Dr. Brian, había abierto un centro de recuperación cerca de Miami, en el que los enfermos internados permanecían allí por tres semanas y comían alimentos vegetarianos especiales, de acuerdo con la técnica que aquel médico sugería. Él sostenía que con ello se podía salvar la vida de las personas afectadas por la enfermedad. En relación con las otras sugerencias que había recibido, ésta me parecía la más verídica y fiable.

Dos horas antes de subirme con mi esposa al avión, llamé a mi Rav y le dije: “Harav, siento como si viajáramos por gusto, ya que todo este cuento me sale quince mil dólares, sin contar los pasajes de avión. Siento que estoy tirando dinero a la basura. ¡No quiero viajar!”.

“¡Viaja!”, me dijo mi Rav, “porque el exilio expía. ¡Viaja!”.

¡Y qué exilio fue aquel! Tan solo el vuelo mismo a Miami fue muy difícil y temible. Entre paradas y vuelos, sufrimos en total treinta horas en viaje. Hashem yerajem. ¡Qué expiación!

En aquel centro de recuperación del Dr. Brian, no había ni pan ni productos lácteos, ni huevos y, obviamente, tampoco carne. Había nueces en abundancia, y jugos de sandía o melón exprimidos. Además, cultivaban un tipo de trigo del cual utilizaban los brotes. El paciente tenía que agarrar por su cuenta dichos brotes y exprimirlos hasta obtener “leche de trigo” y beberla, como si aquello fuera a “quemar” la enfermedad...

El médico me explicó cómo funcionaba el tratamiento: “Mire, las enfermedades son solo una luz de alarma que se enciende para indicarnos acerca de ciertas malas cualidades de las personas. Uno que es enojoso recibe la enfermedad. Uno que es altanero recibe la enfermedad. Eso es tan solo una luz de advertencia que le indica a la persona que tiene algo que no está bien”.

El médico continuó y profundizó: “¿Qué hacemos para curar a una persona? La sacamos por completo de su entorno, de las condiciones normales a las que está acostumbrada. En su hábitat, la persona solía comer de todo, y de pronto, ahora come alimentos extraños y distintos. Entonces, su mente comienza a razonar. La persona comienza a construirse de nuevo, a

dejar de enojarse o de enorgullecerse. Por medio del tratamiento que le ofrecemos, la persona puede hacer un cambio radical en su vida, y deshacerse de las costumbres negativas y de toda mala cualidad”.

Salí de su oficina y comencé a llorar, mientras pensaba: “¿Tuve que viajar miles de kilómetros desde Israel para que este no judío, Dr. Brian, me explique para qué Hakadosh Baruj Hu envía enfermedades y cómo deshacerse de ellas?”.

La enfermedades llegan para que hagamos un cambio en nuestras cualidades. ¡Ése es el propósito de los padecimientos!

Hakadosh Baruj Hu les aseguró a los Hijos de Israel que si ellos observaban las mitzvot y hacían lo que es correcto a Sus ojos, entonces “toda enfermedad que puse en Egipto, no pondré sobre vosotros, porque Yo soy Hashem, tu Médico” (Shemot 15:26).



Perlas de la parashá

¿Sobre qué cantaron Shirá los Hijos de Israel?

“Entonces, cantará Moshé y los Hijos de Israel esta Shirá” (Shemot 15:1).

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Meguilá 10b), que los ángeles ministeriales quisieron cantar Shirá, pero Hakadosh Baruj Hu les dijo: “¿Mis creaciones están ahogándose en el mar y vosotros queréis cantar Shirá?”.

Se puede preguntar: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu no les permitió cantar Shirá a los ángeles ministeriales, mientras que a los Hijos de Israel, sí se los permitió?

El autor de Kelí Jemdá responde que los Hijos de Israel no dijeron Shirá por la tragedia que sufrirían los egipcios, sino por la salvación que ellos mismos estaban experimentando. Así dice el versículo: “Y [Hashem] fue para mí, salvación”. Pero los ángeles ministeriales no estaban siendo salvados de los egipcios, de modo que la Shirá de ellos iba a estar basada en lo que les estaba ocurriendo a los otros —la salvación de Israel por medio del hundimiento de los egipcios—, y no se puede decir Shirá cuando les está ocurriendo una tragedia a otros.

El man era sesenta veces más dulce

“Y la Casa de Israel lo llamó por nombre man, que era como la semilla blanca de cilantro; y su sabor, como el de hojuelas con miel” (Shemot 16:31).

La sagrada Torá cuenta que el sabor del man era “como el de hojuelas con miel”, es decir, como una torta de miel.

Se formula la siguiente pregunta: en los escritos de nuestros Sabios, de bendita memoria, se esclarece que la dulzura de la miel es tan solo una sesentava parte de la del man. Es decir, el man era sesenta veces más dulce que la miel. ¡Pero del lenguaje del versículo se entiende que su dulzura era equivalente solo a la de torta de miel, es decir, que el man no es más dulce que la miel!

Ribí Reuvén Karelenshtein, zal, cita lo que escuchó a nombre del Gaón de Vilna, zal, que sostiene todo lo contrario. Lo que dice el versículo “y su sabor” implica “aquello que le da sabor”. ¿Y cuándo un sabor es perceptible? Cuando es, por lo menos, una porción en sesenta. Es decir, una sesentava porción de man era como “hojuelas con miel”, porque el man mismo tenía una dulzura sesenta veces mayor. Entonces, aun cuando se mezclara una sesentava parte de man en otro alimento, la dulzura del man era perceptible como miel.

Yosef ayudó en la transportación de sus huesos

“Y tomó Moshé los huesos de Yosef consigo” (Shemot 13:19).

Se puede precisar que, aparentemente, la palabra “consigo” está de más.

En la Guemará (Tratado de Sotá 13a), se menciona que cuando todo Israel estaba ocupado en obtener el botín de Egipto, Moshé se paró a la orilla del Nilo y dijo: “Yosef, Yosef, llegó el momento que había prometido Hakadosh Baruj Hu de que nos redimiría; y llegó el momento de cumplir la promesa que nos hiciste hacer a los Hijos de Israel de llevar tus huesos con nosotros a la Tierra de Israel. Si te presentas, bien; pero si no, estamos libres de cumplir tu promesa”. De inmediato, el sarcófago de Yosef salió a flote.

“Siendo así”, pregunta Ribí Yitzjak Badrashi, zatzal, de los Sabios de Francia, en su libro Haré Besamim, “por cuanto Yosef había hecho prometer a los Hijos de Israel que lo ascendieran a la Tierra de Israel junto con ellos a la salida de Egipto, ¿cómo se le iba a ocurrir a Moshé Rabenu desentenderse de dicha promesa si el sarcófago de Yosef no salía a flote?”

“Efectivamente, este tema se dilucida de acuerdo con las palabras de la Mishná, en el Tratado de Bavá Metzía, que trata de la mitzvá de ‘descargar’, escrita en la Torá: ‘Cuando veas el asno de tu enemigo echado bajo su carga y te abstuvieras de ayudarlo [a descargar], ciertamente, debes ayudar a descargar junto con él (con el dueño del asno)’.”

Resulta que “con él” quiere decir que el dueño mismo tiene que ayudar a descargar junto con el que vino a ayudar.

Esto es a lo que alude el versículo “y tomó Moshé los huesos de Yosef consigo”; es decir, por medio de la ayuda que le proveyere Yosef al salir a flote sobre el Nilo —en cumplimiento de “ciertamente, debes ayudar a descargar junto con él (con el dueño)”—. Solo cuando ‘el dueño’ (Yosef) participare activamente en la ayuda que él mismo necesitaba, entonces, Moshé tenía la obligación de cumplir la promesa de llevar el sarcófago con los huesos de Yosef a la Tierra de Israel. Por eso, Moshé Rabenu pudo decirle a Yosef que si no ‘ayudaba’ surgiendo a flote, “estamos libres de cumplir tu promesa”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El que anda por el sendero de la Torá se salva de la Inclinación al Mal

“El faraón se aproximó. Los Hijos de Israel elevaron sus ojos; y he aquí que Egipto viajaba detrás de ellos, y temieron mucho y clamaron los Hijos de Israel a Hashem” (Shemot 14:10).

El faraón es la Inclinación al Mal, como se cita en los libros (Carta de musar del Rambam a su hijo). La parte del versículo que dice “y el faraón se aproximó” se refiere al momento en que la Inclinación al Mal se aproxima a la persona. De inmediato, la persona tiene que apegarse aún más a la Torá y a las mitzvot, clamar a Hashem en tefilá, y permanecer en el sendero de la Torá, que es el sendero de la verdad. Esto es lo que causa que Hashem esté cerca de la persona.

Esto también alude a Yosef Hatzadik, en su anécdota con la mujer de Potifar, en la parashá de Vayéshev, en donde está escrito que Yosef “vino a la casa para hacer su labor” (Bereshit 39:11), sobre lo que Rashí cita lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 36b), que la frase del pasuk “a hacer su labor”, se puede entender de dos formas contradictorias. Una, que Yosef había ido a la casa para hacer sus necesidades; y la otra, que había ido para pecar con la mujer de Potifar, porque la Inclinación al Mal lo incitó y lo enfrentó a una prueba muy, muy dura, al punto que Yosef fue por propia voluntad a cometer el pecado. Esto va de acuerdo con lo que esclarecimos acerca de la condición de “y el faraón se aproximó”; es decir, el faraón —que es la Inclinación al Mal— se aproxima a la persona con mucho ímpetu para hacerla tropezar con el pecado.

En la Guemará, encontramos que Yosef se salvó de pecar porque tuvo una visión de la figura de su padre. Y el Espíritu Profético le dijo en ese instante que si pecaba, no iba a tener el mérito de que su nombre fuera contado entre los de las sagradas tribus en el Pectoral del Cohén Gadol. Esto está insinuado en la continuación del versículo: “y los Hijos de Israel elevaron sus ojos”; e Israel es Yaakov, el padre de Yosef, que se le apareció en una visión y lo salvó de pecar. Así, Israel insinúa aquello que le dijo el Espíritu Profético a Yosef, que no iba a ameritar ser contado entre los nombres de las tribus.

Lo que protegió a Yosef de pecar fue haber estado apegado a la Torá y a las mitzvot, en condición de “y clamaron los Hijos de Israel a Hashem”, como concluye el versículo. Y es como dijimos al principio: quien está apegado a la Torá —que es la verdad— tiene el mérito de que Hashem esté con él. Yosef Hatzadik estaba apegado a la Torá, como dice el versículo; en el momento en el que reveló su identidad ante sus hermanos, les dijo que le enviaría a su padre las carretas, y nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que aquellas carretas aludían al enunciado de la eglá arufá que estaban estudiando Yaakov y Yosef antes de separarse. Con ello, Yosef quiso decirle a su padre Yaakov que, a pesar de haber permanecido en Egipto entre los no judíos hechiceros, él había permanecido apegado a la Torá. Por ello, Yosef tuvo el mérito de ser salvado del pecado con la mujer de Potifar y de las incitaciones de la Inclinación al Mal —que está en condición de “y el faraón se aproximó”—.

Asimismo, se puede explicar que los versículos aluden a los Hijos de Israel. Cuando ellos vieron que el faraón, en condición de la Inclinación al Mal, se aproximaba a ellos para asustarlos y ponerlos a prueba, y para provocar que llegaran a perder la esperanza en el servicio a Hashem, de inmediato, ellos elevaron sus ojos al Padre Celestial, como dice el pasuk: “y los Hijos de Israel elevaron sus ojos”. Entonces, se reforzaron y se sobrepusieron al miedo, y comenzaron a rezar para que Hashem los salvara de las manos del malvado faraón. Ésta es una lección de moral para todas las generaciones.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Si nos preguntaran quién es merecedor del Mundo Venidero, cada cual sugeriría una plétora de definiciones precisas de las cualidades que debe tener aquel que aspira a tan deseado título. Mas, ciertamente, nuestros Sabios, de bendita memoria, formularon dicha pregunta y dieron la respuesta: “¿Quién es merecedor del Mundo Venidero? Aquel que yuxtapone la [bendición de la] Redención [de después de Keriat Shemá] a [la iniciación de] la tefilá”.

¿Por qué? ¿Qué tiene de particular la yuxtaposición de la Redención a la tefilá como para que uno se haga merecedor del Mundo Venidero?

El versículo en Tehilim 111:4 dice: “Un recuerdo hizo a Sus maravillas; Clemente y Misericordioso es Él”. ¿Qué relación guarda el principio del versículo con el final del versículo? Al principio, el versículo habla acerca de que Hakadosh Baruj Hu hizo memorable la salida de Egipto al ordenar que sea mencionada dos veces cada día; y al final, el versículo habla acerca de las cualidades de Hakadosh Baruj Hu. ¿Qué relación tiene una cosa con la otra?

Había una vez un hombre bien establecido y acomodado en Brisk, llamado R. Israel. Debido a las vueltas de la vida, su fortuna comenzó a menguar poco a poco. Su situación económica iba en descenso constante. Antes de caer en la quiebra definitiva, decidió que tenía que hacer algo para salvar su riqueza. Decidió viajar donde el Barón Rothschild a Inglaterra —un viaje que, a la sazón, tomaba tres meses—, para pedirle un préstamo de 3.000 rublos. Solo eso podría salvarlo de su situación.

Vendió algunos objetos de su casa; la mitad de la ganancia se la dejó a su esposa para lo que necesitara en el hogar, y la otra mitad la tomó consigo para el viaje. Después de tres meses de

travesía llegó a Inglaterra, en donde se encontró con la noticia de que el Barón Rothschild recibía al público en cierto salón los martes en la tarde.

Llegado el martes, fue al lugar y se encontró con que había cientos de personas esperando en fila, donde solo había dos oficiales que les repartían a una parte de los pobres una moneda de una lira; y a otra parte, media lira. R. Israel se acongojó. Había realizado una larga travesía de tres meses, había dejado a su familia, a sus hijos; y todo, ¿para recibir una lira? Se fue a un costado y se puso a llorar y llorar; y ni siquiera se percató de cuánto empapaban su rostro las abundantes lágrimas que derramaba, pero aquellos oficiales sí se habían percatado de ello. Vieron a un hombre decente y con buena presentación llorar incesantemente a un costado, y comprendieron que su situación no era simple. Le preguntaron qué necesitaba y él les respondió que había venido desde muy lejos para pedir un préstamo de 3,000 rublos, pero se encontró que repartían solo una lira.

Los oficiales le dijeron: “Nosotros no somos los anfitriones del lugar, sino solo emisarios. Pero los viernes, después del mediodía, el barón se presenta aquí para darles a los pobres tzedaká, y él pasa por toda la lista, uno por uno, y ve qué es lo que hay que hacer en cada caso. Si viene entonces, nosotros trataremos de organizarle una cita con él; quizá vea la salvación...”.

R. Israel, en efecto, se presentó en aquel lugar el viernes y el barón lo recibió; y antes de que R. Israel pudiera decir una palabra, el barón le preguntó: “¿Dónde va a estar usted en Shabat?”. R. Israel le respondió: “Todavía no sé”. El barón le dijo: “Entonces, usted será mi huésped en Shabat”. R. Israel se alegró mucho; ello le insinuaba el inicio de su salvación...

Transcurrido Shabat, después de la ceremonia de Havdalá, el barón le preguntó: “R. Israel, ¿cuál es el propósito de su llegada?”.

“He de decirle la verdad. Yo también en una ocasión fui muy adinerado. Pero mi situación ha deteriorado al punto que estoy viviendo solo de pan... Necesito

un préstamo de unos 3,000 rublos para retornar a mi situación de antaño”.

El barón le preguntó: “Cuando estaba en la cúspide de su riqueza, ¿cuánto valían todas sus posesiones?”. R. Israel le respondió: “Unos diez mil rublos”. El barón entró a su caja de seguridad, sacó 10,000 rublos, “recién salidos de la imprenta”, y se los ofreció. El barón sacó una hoja, donde escribió su nombre y su dirección, y colocó dicho papel sobre los 10,000 rublos.

El barón le dijo: “Yo lo conozco. Si volviera a suceder que su situación descendiera, no tiene que molestarse en llegar hasta aquí. Envíeme una carta y lo ayudaré”.

Esta anécdota alude a lo que les dijo Hakadosh Baruj Hu a los Hijos de Israel: “Vosotros estabais esclavizados y Yo les envié diez plagas a vuestros opresores; os saqué de Egipto y partí el Mar Rojo para que lo atraveséis. Conservad Mi ‘dirección’. Si alguna vez os llegaran otras aflicciones, recordad la salida de Egipto, recordad que Yo soy Clemente y Misericordioso, y no olvidéis dirigiros a Mí”.

La mayoría de las personas del mundo se acuerdan de rezar desde lo profundo del corazón solo cuando les hace falta algo, cuando, de pronto, no todo anda como debería ser, cuando los resultados de los exámenes no salieron tan bien como hubieran querido, etc. Es entonces, cuando las cosas andan “cojeando”, que la tefilá adquiere otro aspecto. De pronto, la persona se acuerda de que hay Alguien que puede ayudarla. Pero cuando todo anda bien, lamentablemente, la tefilá no es la misma...

Ésa es la naturaleza de la persona. Cuando siente que le hace falta algo, de inmediato, se acuerda de que tiene a Quién dirigirse y pedirle. No obstante, la persona sabia pide antes de que le llegue la aflicción, antes de sentir que le hace falta algo. Eso es lo que quisieron decir nuestros Sabios, de bendita memoria: la persona tiene siempre que preceder la tefilá a la angustia, porque en el momento de la angustia misma —jas veshalom—, se le dice: “Provee méritos para ser salvado”.